

Escribiendo nuestra historia para autobiografía

Sandra Moreno¹

Recibido: 10-04-2022

Aceptado: 30-06-2022

*Es imposible practicar el estar siendo de ese modo (otro)
sin una apertura a los diferentes y a las diferencias,
con quienes y con los cuales siempre es probable que aprendamos
Paulo Freire (1993)*

Resumen

Esta propuesta contiene un marco de reflexión acerca de la significación del pensar–nos y el re–pesarnos, convocando a asumir nuevos horizontes formativos como deber y compromiso ético. Además, traza un itinerario con algunas rutas para pensar–nos, decir–nos, escribir–nos, pronunciar–nos, contar–nos favoreciendo así repensarnos y comprender nuestra historia, esa con multiplicidad de significados, cuestiones subjetivas y asunto vitales que determinan nuestra existencia. Todo ello, en esta coyuntura histórica, inevitablemente incidido por amenazas cada vez más tangibles resultantes de la confrontación entre dos proyectos geopolíticos antagónicos que ponen en riesgo nuestras vidas, nuestra soberanía e irremediablemente, también, la supervivencia misma de la humanidad. Se trata de generar posibilidades en quien se forma – nos forma, a decir de Freire, para trascender de la conciencia ingenua a la crítica y favorecer desde el aprendizaje–vida a partir de la lectura y re–escritura de nosotros mismos, el reconocimiento de expresiones de esos modelos en pugna, posibilidades de resistencia, transformación e impulso de proyectos de acción colectiva.

Palabras Claves: Formación, Transformación, Autobiografía, Biografía, Aprendizaje.

1 Doctora en Educación. Coordinadora Nacional del Doctorado en Estudios de la Organización de la Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez”. Fue presidenta de la Fundación Dr. Alejandro Próspero Réverénd y directora de la Escuela Latinoamericana de Medicina Dr. Salvador Allende, adscritas al Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología. Ha publicado diversos artículos en revistas arbitradas, asesorado y evaluado trabajos de investigación en pregrado, diplomados, maestría y doctorado y ha participado como ponente en eventos nacionales e internacionales.

Abstract

This proposal contains a framework for reflection on the significance of thinking-us and re-weighing ourselves, calling us to assume new formative horizons as a duty and ethical commitment. In addition, it traces an itinerary with some routes to think-us, say-us, write-us, pronounce-us, tell-us, thus favoring us to rethink and understand our history, that with a multiplicity of meanings, subjective issues and vital issues that determine our existence. All of this, at this historical juncture, is inevitably affected by increasingly tangible threats resulting from the confrontation between two antagonistic geopolitical projects that put our lives, our sovereignty and, inevitably, the very survival of humanity at risk. It is a matter of generating possibilities in those who are formed – form us, according to Freire, to transcend from naive to critical awareness and favor learning-life based on reading and re-writing ourselves, the recognition of expressions of those competing models, possibilities of resistance, transformation and promotion of collective action projects.

Keywords: Formation, Transformation, Autobiography, Biography, Learning

En todo tránsito de formación, el pensar y pensarse, desde la praxis pedagógica, se constituyen en un deber, pues definitivamente el enseñar no existe sin el aprender. Según Paulo Freire en *Cartas a quien pretende enseñar*,

el aprendizaje del educador al educar se verifica en la medida en que el educador humilde y abierto se encuentre permanentemente disponible para repensar lo pensado, revisar sus posiciones; en que busca involucrarse con la curiosidad del alumno y los diferentes caminos y senderos que ella lo hace recorrer (2005, pp.28-42).

Y en el marco del compromiso que asumimos, este reto debe ir más allá. Realmente es un compromiso re-pensarnos, reflexionar sobre nosotros mismos y acerca de nuestras responsabilidades, las cuales incluyen las que atañen al otro que se forma y que nos forma, puesto que en esta coyuntura histórica lo que aparece en el horizonte son las amenazas cada vez más tangibles, como resultado de la confrontación entre dos proyectos geopolíticos antagónicos, producto de lo cual vivimos amenazas y

realidades que afectan nuestras vidas, ponen en riesgo nuestra soberanía e independencia e irremediablemente, también, la supervivencia misma de la humanidad.

Visto de esta manera, desde nuestras responsabilidades en los procesos de formación sociopolítica y en la generación de experiencias formativas de líderes y lideresas comunales, es fundamental re-plantearnos un cambio profundo, que permita reconocer las expresiones de esos dos modelos en pugna y las posibilidades de resistencia y transformación desde la acción colectiva. Se trata de pensar en procesos formativos cuyo eje fundamental resida en la búsqueda y constitución de una ética para la vida, una transformación que conmueva a nuestras convicciones más profundas, pero sobre todo a nuestras actitudes y prácticas cotidianas, frente a la cadena de injusticias que se han ido materializando y expresando en el mundo y la vida hoy.

Se trata de promover la revolución de la conciencia, trascender de la conciencia ingenua, a la crítica; lo que implica generar elementos, herramientas y marcos conceptuales para analizar la realidad en que se vive, hacerse consciente de ella y ser parte activa en su transformación. En palabras de Freire, esto constituye el proceso de concientización, el cual define como,

...un proceso de acción cultural a través del cual las mujeres y los hombres despiertan a la realidad de su situación sociocultural, avanzan más allá de las limitaciones y alienaciones a las que están sometidos, y se afirman a sí mismos como sujetos conscientes y co-creadores de su futuro histórico (1979, p.46).

En consecuencia,

...sólo a través de una relación muy estrecha entre los individuos y la humanidad es posible establecer un sistema de valores apropiado... porque la humanidad no actúa por cuenta propia, sino mediante la intervención de los individuos en particular en el proceso histórico, inseparablemente de los grupos sociales a los cuales pertenecen los individuos como sujetos sociales (Mézáros 2009, p.47).

En tal sentido una respuesta a las implicaciones de crisis de civilización que experimentamos (ecológica, moral, económica, política) exige un radical cambio de nuestra conciencia humana frente a la forma como nos

relacionamos y los actos cotidianos que se derivan de nuestros vínculos y acciones, mediados por las comprensión de las realidades que determinan las condiciones de vida a las que hemos –y seguimos siendo– sometidos. Visto así, si pretendemos repensar en el cómo contribuimos con la formación de los sujetos colectivos para la ética y la política, para el amor, para la resistencia, para la experiencia, para la diferencia, es imprescindible asumir una

...creación pedagógica desplegada en el arte de educar...cuya fuerza consiste en ayudar a vivir, en hacer que lo que pasa nos-pase, nos concierna, nos conmueva. Decir que la creación pedagógica, como toda creación, ayuda a vivir, significa decir que ella cumple una función, no social sino vital, aunque con ciertos efectos sociales, porque enseña nuevos modos de sentir, forja nuevas formas de sensibilidad. Significa decir que es invención de esos nuevos modos de sentir y que nadie puede participar del ejercicio creador sin tomarse en serio el trabajo de inventarse a sí mismo (Téllez, 2004, p.28).

Ello implica para nosotros la apertura de nuevos horizontes formativos, tomando en cuenta las historias personales de aprendizaje de todos y cada uno, teniendo bien presentes las cuestiones subjetivas y los asuntos vitales que determinan su existencia y que constituyen referentes medulares en la tarea de pensarse y transformarse.

Desde esta perspectiva el aprendizaje se constituye en un proceso complejo y multidimensional por naturaleza, desde el cual se construyen claves de interpretación – comprensión para dar sentido a la realidad, y que, con los otros, le acompaña en el camino de la vida.

Ahora bien, podríamos preguntarnos cómo hacer este aprendizaje-vida posible. Siguiendo a Freire, afirmamos que “...el aprendizaje y profundización de la propia palabra, la palabra de aquellos que no les es permitido expresarse, la palabra de los oprimidos que sólo a través de ella pueden liberarse y enfrentar críticamente el proceso dialéctico de su hostilización”. Entonces, escribir la propia vida es hacer la vida. Al escribir nuestra historia vamos desarrollando habilidades para pensarla de otra manera, para valorarla, y de manera especial, encontramos espacios y horizontes para reconstruirla.

La posibilidad de representar las ideas acerca de quiénes somos, qué hacemos, qué esperamos, qué queremos como proyecto de vida o qué

podemos dar a los otros y qué esperamos recibir, es una manera de comenzar, porque además posibilita el diálogo franco y directo, y, Según Freire, el diálogo es "...el encuentro amoroso de los hombres que, mediatizados por el mundo, se pronuncian, esto es, lo transforman y, transformándolo, lo humanizan, para la humanización de todos"

Se trata de un ejercicio de cómo al contarnos, en esa lectura y re-escritura de nosotros mismos, terminamos comprendiendo más al otro y a cada uno de nosotros, y de cómo en este proceso nos concientizamos, transformamos nuestras representaciones, y producimos nuevas formas de conocimiento, para así iniciar un cambio cualitativo en la práctica cotidiana. Visto de esta manera, la lectura y escritura de nuestra historia de vida, se convierte en el pretexto para desarrollar la conciencia crítica, pues al investigar sobre nuestra práctica, recuperamos críticamente el saber, además de tender puentes entre las distintas dimensiones de la vida que nos mueven y conmueven, transformamos ese saber en un instrumento de transformación.

Esta propuesta se asume como el desafío de escribir y narrar nuestra historia-vida, compartirla con otros, y a la luz de los relatos de otros-nosotros, encontrar sentidos comunes en la co-existencia y en ese marco de sentidos, constituirnos en seres consecuentes. Se trata de ocupar nuestro lugar en el mundo a través de la palabra y actuar coherentemente en la lucha transformadora. Escribiendo, reflexionando, reconstruyendo nuestras historias de vida, abrimos espacios de intercambio reflexivo.

Cómo escribir nuestra historia

Escribir Nuestra Historia involucra un conjunto de acciones dirigidas a pensar-nos, decir-nos y escribir-nos y, a partir de esta tarea, anunciar y poner en marcha proyectos individuales y colectivos tendientes a fortalecer nuestras responsabilidades, compromisos en la formación – acción socio-política.

Este desafío puede ser desarrollado en tres momentos: El primero, de sensibilización, pues la ética no está compuesta básicamente por ideas, sino integrada también por afectividad, irracionalidad. Como expresa Morin,

El ser humano es un ser racional e irracional, capaz de mesura y desmesura; sujeto de un afecto intenso e inestable; él sonríe, ríe, llora, pero sabe también conocer objetivamente; es un ser serio y calculador, pero también ansioso, angustiado, gozador, ebrio, extático; es un ser de violencia y de

ternura, de amor y de odio; es un ser invadido por lo imaginario y que puede reconocer lo real... (1999, p.30)

Interesa involucrar conscientemente a quienes participen en los procesos de formación sociopolítica y liderazgo comunal, con el objetivo de que no se constituya en una mera tarea asociada a la programación que debe cumplirse, sino que sea asumido como un espacio que permita que algo acontezca, nos perturbe y transforme.

El devenir ético del proceso dependerá también del acompañamiento pedagógico que se ofrezca a las nuevas sensibilidades generadas, lo que constituye el segundo momento, cuyas estrategias han de formularse para reflexionar sobre nuestras historias, identificando aquello que nos ha hecho – hace ser, reconocer las condiciones que forjan, cultivan, reproducen los valores impuestos e intereses hegemónicos y sostienen la dominación, la desigualdad y la injusticia, pero también aquellas que nos permiten configurar estrategias y espacios de resistencia y de transformación.

Finalmente, el momento de la acción nos permite frente a la realidad que nos indigna, actuar en consecuencia, en lugar de suscitar lástima y compasión. Este momento implica comprometerse en la lucha contra la injusticia, a orientar decisiones y acciones, a desarrollar iniciativas transformadoras, capaces de dar al traste con la inmovilidad que promueve la hegemonía que mantiene el sistema.

Cabe destacar que la descripción del proceso, esencialmente desarrollada con propósitos didácticos, no implica la aplicación secuencial de los momentos descritos, ni son elementos estancos, sino que puede pensarse como una espiral infinita que dialécticamente se va construyendo durante el ir y venir entre la sensibilización, la reflexión y la acción, entre el hacer y el pensar, convirtiéndose en una posibilidad para re-evolucionar nuestra consciencia.

Estrategias para construir las historias

Las estrategias deben encaminarse a promover el desarrollo del pensamiento crítico, posibilitando que los participantes no sólo se tornen cada vez más sensibles con respecto al contexto particular en el cual viven, comprendan las circunstancias que los rodean, sino que perciban la distancia entre lo que dicen y lo que hacen (pensamiento crítico-reflexivo) y adquieran la habilidad de leer sus situaciones y problemas para dar respuestas de manera constructiva.

Entre las estrategias que pueden asumirse para el desarrollo de esta propuesta, entre otras, se pueden considerar:

Diálogo reflexivo-participativo

Permite construir significados, percepciones, el hacer, la manera de vivir y de desenvolverse en la relación con los otros y se generan procesos de aprendizaje basados en el respeto al otro y en la escucha. Este diálogo puede propiciarse en los encuentros y orientarlos en el marco de cada temática semanal.

Cine-foro

Desde este escenario, se trata de fortalecer el desarrollo del pensamiento y habilidades orales, especialmente las de comprensión, así como la observación, elementos fundamentales en la construcción de nociones, conceptos y categorías de análisis, necesarias para incrementar la autonomía y la capacidad reflexiva necesarias para pensar–nos, decir–nos, escribir–nos.

Indagación dialógica

La estrategia consiste en la realización de procesos investigativos acerca de la propia vida en el marco de la vida en común, cuyos significados son construidos de forma comunicativa con base en el diálogo ético entre las personas. Es decir son producto y productores de nuevas interacciones comunicativas entre los diferentes actores y líderes del poder popular que se vinculan en cada uno de los espacios comunales.

Interpretación y expresión a partir de imágenes y símbolos

La estrategia consiste fundamentalmente en la lectura y expresión a partir de imágenes o del lenguaje no verbal (registros digitales vinculados a la propia vida, a la vida en comunidad, a la vida nacional, sus hitos y acontecimientos que dan sentido a los que somos pero también aportan claves para orientar lo que podemos ser. Pretende estimular la capacidad para hacer lectura crítica y expresión de ideas, conceptos o sentimientos a partir de la comunicación visual. Posibilita la interpretación y genera sensibilidad ante el lenguaje simbólico y no verbal.

Referencias

Freire, Paulo (1993). *Política y educación*. Madrid: Siglo XXI.

Freire, Paulo (2005). *Cartas a quien pretende enseñar*. 10ª. Ed. México: Siglo XXI.

Freire, Pablo (1979). **¿Extensión o Comunicación?** México: Siglo XXI.

Mészáros, István (2009). *El Desafío y la Carga del Tiempo: El Socialismo del Siglo XXI*. Tomo I. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.

Morin, Edgar (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: Unesco.

Téllez, Magaldy (2004). Educación, comunidad y libertad: Notas sobre el educar como experiencia ética y estética. *Revista de Pedagogía*, mayo 2004, vol.25, no.73, p.23-34.